

Wilches Vacca, Jeniffer Rocío

Catholic Worker Movement: un análisis desde la acción política no violenta y la lógica transnacional de los movimientos sociales

Colección, Año XXII, N° 27, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Wilches Vacca, J. R. (2017). Catholic Worker Movement : un análisis desde la acción política no violenta y la lógica transnacional de los movimientos sociales [en línea]. *Colección*, 22(27). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/catholic-worker-movement-wilches.pdf> [Fecha de consulta:....]

CATHOLIC WORKER MOVEMENT: UN ANÁLISIS DESDE LA ACCIÓN POLÍTICA NO VIOLENTA Y LA LÓGICA TRANSNACIONAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Jeniffer Rocío Wilches Vacca*

Universidad del Rosario (Colombia)

✉ jeniffer.wilches@gmail.com

Recibido: 20 de febrero de 2016

Aceptado: 13 de julio de 2016

Resumen: El Catholic Worker Movement se ha caracterizado por enmarcarse en las dinámicas de movilización social y acción política no violenta, que respondían, desde su creación en 1933, a un conjunto de problemáticas sociales y económicas sobre las cuales la sociedad civil se interesó y dio inicio a su actividad en escenarios de la política doméstica de Estados Unidos. Pese a ser un movimiento que surgió en un contexto nacional con fundamentación religiosa, el CWM alcanzó el desarrollo de lógicas transnacionales que contribuyeron a la defensa de su causa y a la reivindicación de valores y principios que motivarían posteriormente a la búsqueda de recursos para reforzar su lucha. Así, el proceso de evolución del movimiento tomó dirección en torno a fenómenos como la difusión, la adquisición de repertorios de acción colectiva correspondientes a la no violencia, y al aprovechamiento de factores exógenos y endógenos representados en distintas formas de oportunidad política y capacidad organizativa.

* La autora es internacionalista por la Universidad del Rosario (Bogotá), diplomada en Geopolítica y Relaciones Internacionales Contemporáneas, además de realizar diversos seminarios sobre religión cristiana. Se ha desempeñado como practicante en la Conferencia Episcopal de Colombia en el Departamento de Promoción y Defensa de la Vida. Actualmente adelanta en Roma estudios de posgrado en Licencia en Doctrina Social de la Iglesia y Ética Pública en la Pontificia Universidad Gregoriana.

Palabras clave: Movimientos sociales transnacionales, acción colectiva, acción política no violenta, Catholic Worker Movement.

Abstract: The Catholic Worker Movement was characterized by framing in the dynamics of social mobilization and non-violent political action, responding, since its foundation in 1933, to a set of social and economic issues on which civil society was interested and began its activity in the United States domestic policy. Despite being a movement that arose in a national context with religious foundations, the CWM reached the development of transnational logics that contributed to the defense of their cause and the claim of values and principles that later moved to the search for resources to strengthen their struggle. Thus, the process of evolution of the movement took direction about phenomena such as diffusion, acquiring repertoires corresponding to non-violence collective action, and the use of exogenous and endogenous factors represented in various forms of political opportunities and organizational capacity.

Keywords: Transnational social movements, non-violent political action, collective action, Catholic Worker Movement.

I. Introducción

El presente estudio de caso busca exponer algunas manifestaciones de transnacionalización y expresión de la acción política no violenta, particularmente, en el Catholic Worker Movement [CWM]. Tiene como objetivo explicar las dinámicas a través de las cuales dicho movimiento logró la internacionalización de principios, valores, e ideas religiosas que motivaron a la acción política; lo anterior, por medio de la identificación de los factores exógenos y endógenos del mismo, que contribuyeron a su transnacionalización y rápida difusión en espacios domésticos, a la exposición de las relaciones de causalidad que existen entre los valores que promueve y acciones específicas de acción política no violenta, y finalmente, a la exploración de algunos escenarios políticos internacionales de participación que adquirió.

El lector podrá encontrar, además de una aproximación a la historia y a los fundamentos del CWM, un análisis desde los aportes conceptuales de estudiosos de los movimientos sociales, la acción colectiva, y la acción política no violenta, significativos para la investigación, y que ilustran, desde diferentes saberes, algunas dinámicas y otras expresiones de la unidad de análisis, destacables en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

El Catholic Worker Movement es un movimiento de laicos nacido en Nueva York en 1933, que se caracterizó por promover los valores del catolicismo (especialmente la ética heredada del Evangelio), y por estructurar una comunidad que atendía a la población en condición de marginalidad y vulnerabilidad de la época, dados los acontecimientos coyunturales de la Gran Depresión del 29 en Estados Unidos. Fundado por Dorothy Day, una periodista católica interesada en asuntos de activismo y resistencia civil, el CWM dio inicio a la creación de un movimiento que ofrecía la participación de la sociedad en cualquiera que fuera su realidad, involucrando dos componentes: la espiritualidad cristiana, y la acción no violenta para la defensa del ser humano.

Los miembros del Catholic Worker viven en una comunidad solidaria con los pobres y personas sin hogar, compartiendo las finanzas, el trabajo, y la oración diaria. Es un estilo de vida diseñado para servir a los pobres y un activismo radical por la paz que a menudo conduce a largas penas de prisión. Históricamente, las diversas casas de hospitalidad del Catholic Worker (hay más de un centenar en Estados Unidos) participan en una amplia gama de acciones no violentas. (Riegle et al. 1997: 65).

Consecuentemente, el CWM evidenció un profundo interés por la protección a la población víctima de la injusticia social, las consecuencias de la guerra, y las políticas económicas estatales. A pesar de que su espacio de atención inmediato era estadounidense, los miembros del movimiento ampliaron su espectro de acción y empezaron a preocuparse por la realidad internacional, en la que su país desempeñaba un rol protagónico.

Un escenario de guerras y de rápida expansión de la brecha entre pobres y ricos, llevaron a que Dorothy Day además de crear un periódico (*Catholic Worker*) que ofrecía una aproximación al contexto nacional desde la religión católica, decidiera ampliar su proyecto evangelizador y dar inicio a un

periodo de viajes continuos para conocer la situación de otros países mientras compartía sus ideas de cambio. Así, en la década de los sesenta, Day emprende un rumbo nuevo hacia la búsqueda de la paz; “fue una década que puso de relieve hasta qué punto el testimonio del CWM, en particular, su testimonio por la paz, había penetrado en la sociedad” (Coy 1988: 92).

Por un lado, el CWM tomó importancia como movimiento de acción no violenta en los años posteriores a la Crisis del 29, creando casas de hospitalidad para los pobres y marginados de la sociedad; en la Guerra Fría, a través de la organización de protestas anuales de desobediencia civil en contra de los simulacros de guerra nuclear efectuados entre 1955 y 1961 en Nueva York; y en el desarrollo de la Guerra de Vietnam, mediante protestas en contra de las Fuerzas Armadas Estadounidenses participantes en el conflicto; entre otros. Por otro, el marco de acción del movimiento se amplió con la incursión de situaciones internacionales que no estaban directamente relacionadas con Estados Unidos, como: la lucha contra el Anti-Semitismo en 1939, en repuesta al fuerte régimen de Hitler; los viajes constantes de Day para divulgar las noticias e ideas del CWM en México, Cuba, Inglaterra, Italia, Unión Soviética, e India; y la difusión de los valores católicos que respaldaban incluso la protección a los inmigrantes ilegales en el continente. (Powers et al. 1997)

En la actualidad, las casas de hospitalidad bajo las cuales funcionan las comunidades del CWM se han inaugurado en 12 países¹ distintos a Estados Unidos, y llevan la bandera de una herencia de resistencia y activismo político que no puede detenerse ante un entorno de desigualdad e injusticia social.

El Catholic Worker Movement expuso que a pesar de que la vocación de los movimientos católicos no es principalmente política, existen discursos y acciones que dejan ver la influencia que éstos pueden adquirir en la sociedad y en el escenario público; sean éstas directas (protestas y actos de desobediencia a las autoridades), o indirectas (enseñanza y promoción de valores católicos respaldados por las escrituras).

¹ Actualmente existen 29 casas de hospitalidad extranjeras en: Argentina, Bélgica, Canadá, República Dominicana, México, Uganda, Gran Bretaña, Países Bajos, Alemania, Nueva Zelanda, Escocia, y Suecia.

Considerando lo anterior, el estudio de los movimientos sociales, y en particular, aquellos que operan bajo la acción no violenta, arroja un grado de transnacionalización que éstos pueden llegar a adquirir y que impacta (como en el caso del CWM) a una población agrupada bajo el criterio de la nacionalidad. Así,

[f]orzados a coexistir más recientemente con fuentes alternativas de poder (cuerpos intergubernamentales, bloques regionales, y corporaciones transnacionales), el estado-nación ha retrocedido como organizador de focos de acción colectiva. En ese contexto, la movilización política efectiva trasciende su orientación nacional y adquiere dimensiones transnacionales. (Stamatov 2010: 609)

En efecto, no puede desconocerse el alcance político de las comunidades (principalmente laicas) que agrupadas por su religión proponen cambios y reformas sociales, consolidándose como actores de las relaciones internacionales que participan activamente en el sistema y pueden incluso, desatar nuevos escenarios de operación para los actuales gobernantes. La Iglesia Católica, particularmente, ha demostrado tener influencia directa en la dirección de la política de un país (de forma más evidente en sus inicios, con la legitimidad de las decisiones tomadas por el Papa); sin embargo, no siempre ha mantenido formas semejantes de participación en la sociedad, y luego de las reformas realizadas en la misma, surgieron otros movimientos y corrientes que, con el ánimo de dar respuesta a realidades sociales que demandaban un cambio desde el comportamiento de cada individuo, consolidaron nuevas representaciones de la misma al interior de los Estados católicos.

La religión, en paralelo con el estudio de movimientos sociales basados en la profesión de fe, ofrece entonces nuevas categorías analíticas para la interpretación del escenario internacional, al mismo tiempo que permite entender, la manera en la que el Estado se enfrenta a nuevos desafíos y retos, representados por una sociedad que actúa según un conjunto de reglas distintas a las contenidas en los códigos jurídicos del mismo (aquellas relacionadas con la fe y la espiritualidad popular).

II. Oportunidades endógenas y exógenas para la acción colectiva del Catholic Worker Movement

En razón de la aplicación y la difusión de principios y valores heredados del credo católico, el Catholic Worker Movement, ha demostrado tener un alcance político tanto en el escenario nacional como internacional, desafiando la noción tradicional de poder de los Estados frente a la sociedad. Este movimiento de laicos, que tuvo origen en un contexto de crisis económica en Estados Unidos (Gran Depresión del '29), se caracterizó por adaptar un margen de maniobra a sus seguidores en dos vías: el activismo y la protesta civil, y la difusión de la ética católica respaldada por el Evangelio.

Con la motivación de una lucha que tuviera como prioridad la protección y la atención a la población víctima del capitalismo, que para la época era considerado el responsable directo del desempleo, la pobreza, la indigencia, y demás manifestaciones de injusticia y desigualdad social y económica, tuvo lugar la materialización de las ideas de Dorothy Day, una activista perteneciente al Partido Comunista estadounidense, que junto con Peter Maurin, un pacifista francés, dio origen a lo que hoy se conoce aún como Catholic Worker Movement. Lejos de sumarse a la larga lista de organizaciones de caridad, el CWM estaba desde sus inicios, proyectado como un movimiento radicalista y masivo que alcanzaría con el tiempo, un impacto considerable y sostenido a nivel mundial. (Byrne 2010)

Pese a que de dicha proyección se esperaba la reproducción de las ideas de Day y Maurin en el escenario internacional, la vocación principal del movimiento estaba cimentada en un criterio inamovible y fundante de toda acción ejecutada por sus seguidores: la fidelidad y el cumplimiento del Evangelio, en otras palabras, las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo. Por lo anterior, aunque no se pensaba replicar el modelo de una organización de caridad, ni el de un grupo de reivindicación y protesta ya existente, sí se tendría como guía, la universalidad del cristianismo, concretamente, del catolicismo. Así, más que una labor social ante la inequidad, el CWM tuvo como propósito combatir y contrarrestar los efectos del capitalismo a partir de dos estímulos; el primero, en coherencia con la ideología de sus precursores, estaba relacionado con la proyección de la imagen de una sociedad víctima de la lucha de clases y la opresión burguesa descrita por

Marx (Byrne 2010), y el segundo, correspondía a la creencia en la misericordia como principio clave para la formación de una sociedad justa. Desde la perspectiva del CWM, ni el Estado, ni la Iglesia Católica estaban cercanos a interesarse o adoptar alguno de éstos.

Contrario a lo que puede considerarse otra de las expresiones del radicalismo de la era de la Depresión, tal como lo sostienen algunos estudiosos, el CWM logró desarrollarse bajo las dinámicas de un movimiento religioso estructurado y de gran impacto en escenarios domésticos e internacionales, un movimiento que, como describe Tarrow (1998: 278), se desarrolló en “forma de interacciones específicas dentro de fases generales de acción colectiva, dependientes de las formas de movilización empleadas, sus significados e identidades y las redes sociales y las estructura de conexión sobre las que se construyen”.

Siguiendo las ideas de Tarrow (1998: 22), la acción colectiva que el CWM desarrolló desde su auge, en combinación con el apoyo de otras redes sociales, dio vida a un movimiento social que ha logrado sostenerse de forma longeva en el tiempo, desafiando otros actores del sistema internacional, y creando nuevas interacciones con los mismos. Desde otra aproximación, como señala Cante (2007: 154-155), dicha acción colectiva también corresponde a un proceso de interacción estratégica y de cooperación racional de quienes se adhirieron al movimiento por su tendencia política (vinculada a la izquierda), o, mayoritariamente, por su afinidad religiosa (perteneciente, en éste caso, al catolicismo). Ahora bien, la acción colectiva que ha caracterizado el CWM dependió de creencias, y de oportunidades endógenas y exógenas, que en su conjunto contribuyeron a la transnacionalización del movimiento, dinámica que se mantiene como eje central del presente estudio de caso.

II.1. Oportunidades endógenas del Catholic Worker Movement para la acción colectiva

Dentro de las oportunidades endógenas para la acción colectiva del CWM, y las creencias sobre las cuales nació el movimiento, deben considerarse todos los factores de tipo religioso a los cuales se recurrió para llamar la atención de la sociedad estadounidense en los años 30; éstos pertenecen a un escenario en el que se combinan, la ideología cristiana, el

adoctrinamiento, y las emociones de un sector de la población que se motiva a luchar por una causa, en razón de lo que ha recibido por tradición, por experiencia de fe, e incluso, por el seguimiento a la Iglesia Católica como institución de autoridad tan social como política. De tal forma, el incentivo más importante que un ciudadano debía tener, además de la sensibilización por el panorama desequilibrado e inequitativo del capitalismo, era el amor al prójimo, especialmente a los pobres, al cual exhortan las escrituras de la religión católica. En este contexto, su fundadora se preguntó entonces,

¿No es posible protestar, exponer, quejarse, señalar los abusos y demandar reformas sin desear el derrocamiento de la religión? En un intento de popularizar y dar a conocer las encíclicas de los Papas, en lo que se refiere a la justicia social y el programa planteado por la Iglesia para la ‘reconstrucción del orden social’, El Catholic Worker Movement; ha iniciado. (cit. en Zwick y Zwick 2005: 24)

Al señalar la necesidad impostergable de que quienes profesaban la religión católica asumieran como lucha la defensa y el rescate de los derechos de la sociedad víctima de los efectos de la crisis económica, su líder, Dorothy Day, buscaba no sólo crear un puente entre la profesión de fe y la acción política, sino también, resignificar los actos de misericordia, de modo que además de convertirse en una práctica social, también se constituyeran como un principio hermenéutico (McKanan 2008: 4-6). Así, el CWM tendría como uno de sus objetivos, lograr que sus seguidores se identificaran con una nueva forma de ver el mundo, al mismo tiempo esta perspectiva haría que quien se adhiriera al movimiento estuviera en capacidad de transformar la sociedad, y paralelamente, alcanzar su crecimiento espiritual en concordancia con el más importante discurso pronunciado por Jesús: el Sermón de la Montaña.

En resumen, la propuesta de Day y Maurin consistía en la participación colectiva en una cadena de cambios que tendría inicio con una visión renovada de la problemática mundial, pasaría por la transformación individual en términos de mente y espíritu, y concluiría en un nuevo orden social. Fue así como el CWM se forjó entonces como un movimiento profético que invitaba a su seguimiento no solo desde una aplicación exclusivamente práctica, sino también radical; desde un modelo de fe, no

violencia, y creatividad, quienes se suscribían como Catholic Workers, mantendrían fidelidad al Evangelio, como ruta hacia la salida de la época de caos que demandaba, por parte de la población estadounidense, una intervención rápida y visible, esencialmente en oposición al sistema Estatal. (Zwick y Zwick 2005: 2)

Pese al contenido complejo de creencias y principios del catolicismo, el CWM concentró sus esfuerzos en dos ejes fundamentales del cristiano, a saber, la vocación al servicio como característica inherente al ser humano, y la participación en todas las obras de caridad y de misericordia que convergieran en un encuentro personal con Jesucristo a través de los más necesitados. A dichas oportunidades para la acción colectiva del movimiento, se sumó también el poder carismático de Dorothy Day, y la capacidad organizativa del mismo, en casas y granjas de hospitalidad que con el tiempo se extenderían hasta alcanzar cobertura nacional, y posteriormente, internacional.

En primer lugar, quienes se integraban al CWM tenían como motivación sus creencias para participar de la acción colectiva y cooperar con aquellos que, en función de éstas, estuvieran dispuestos también a sostener y organizar el movimiento. Éste es el caso de los católicos que entendían como principio fundamental de la vida cristiana, el actuar en correspondencia a las palabras y obras de Jesucristo, y en coherencia con la idea del hombre como creación a imagen y semejanza de Dios. Bajo este enfoque, la vinculación a un movimiento como el CWM estaba motivada por un deber moral y por la apelación a un discurso universal, en el que se transgrede la dimensión humana respecto a lo que se considera correcto, y se sugiere una perspectiva divina al respecto; caso en el que las emociones, y en particular las creencias individuales alcanzan un grado de sensibilización, al menos necesario para mantener activo el movimiento en su etapa de gestación.

La importancia de involucrar la religión, y específicamente el cumplimiento de los mandamientos de Dios, resultó una oportunidad indispensable para la organización del movimiento, pues el compromiso con la causa a favor de los pobres y los marginados de la sociedad, más que adquirirse con la estructura y con los líderes del mismo, se obtenía con la imagen de una persona que está por encima de la comprensión humana, y al que además le corresponde decidir asuntos que tienen un grado de

afectación alto en la vida del cristiano, a saber, la salvación y la redención de los pecados.

En segundo lugar, bajo las emociones señaladas, y siguiendo la propuesta cristiana para seguir con obediencia las indicaciones de Jesucristo, el CWM proponía el seguimiento de una vida social, con repercusiones directas en la esfera política, estructurada en dos labores principales denominadas, trabajos espirituales de misericordia, y trabajos corporales en servicio a los pobres.

Los trabajos espirituales de misericordia son: amonestar a los pecadores, instruir a los ignorantes, abogar por los confundidos, consolar a los afligidos, llevar el sufrimiento con paciencia, perdonar las heridas, y rezar por vivos y muertos. Los trabajos corporales eran alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, rescatar a los cautivos, albergar a los habitantes de calle, visitar a los enfermos, y enterrar a los muertos. (Jordan cit. en Beck 2012: 216)

La relación complementaria entre las labores espirituales y corporales simbolizaban el culmen de la existencia cristiana, especialmente, la de quienes estaban dispuestos a trabajar y mantener un activismo permanente como estilo de vida en nombre del movimiento. Dentro de las oportunidades endógenas, se encuentran entonces la exigencia y la promoción de ambas tareas como parte del adoctrinamiento, al que directamente se refería Peter Maurin (co-fundador del CWM), el cual incluía también lo que llamó “aclaración del pensamiento”, un proceso de diálogo y de frecuente compartir de las ideas y los fundamentos del catolicismo. (Beck 2012: 216)

En tercer lugar, cabe resaltar también la importancia estratégica de la victimización como incentivo para la reivindicación individual y colectiva tanto en espacios domésticos (en los que eran visibles las consecuencias de la crisis económica), como internacionales (en los cuales se llamó la atención principalmente sobre la población afectada por las guerras, y los efectos nocivos del uso de armas nucleares); así, “dados sus elementos de intervención divina y de magia, es muy fácil retratar movimientos proféticos emitidos con un atuendo religioso” (Scott 2009: 294). A la luz de una sociedad víctima, y un Estado victimario, el activismo, en principio, basado exclusivamente en motivaciones de culto religioso, se consideró entonces,

por un lado, un medio de lucha y de resistencia social, y por otro, una oportunidad relevante para el seguimiento fiel a Dios y para el cumplimiento de sus preceptos.

En razón de lo anterior, la idea de un movimiento católico fundado en las obras de misericordia y amor al prójimo, ya no estaría limitado exclusivamente a la proyección nacional, sino también internacional, no sólo por el escenario global que tiene la Iglesia Católica como institución, sino por la reproducción de crisis económicas y contextos diversos de injusticia social en otros países de población cristiana activa; razón por la que no era primordial, y en algunos casos necesario, tener una aproximación espacio-temporal de la realidad estadounidense. Pese a esto, la figura de Dorothy Day sí resultó determinante como factor de unificación del CWM, sustancialmente, al iniciar la inauguración de casas de hospitalidad y granjas con su nombre en otros países de la comunidad internacional.

Ahora bien, el CWM se abrió espacio a través de la acción colectiva transnacional gracias a una etapa inicial favorecida por la capacidad organizativa del movimiento en razón a dos aspectos clave; el primero hace referencia al poder integrador de la religión católica, y particularmente de las organizaciones que se establecen a partir de ésta, y el segundo, al poder carismático y persuasivo de Dorothy Day, ambos estudiados por Kenneth Boulding (1993: 211).

Seguendo los aportes de Boulding (1993), el poder integrador del movimiento se hizo visible principalmente por la inclusión del mismo dentro de la institucionalidad de la Iglesia Católica, así, la mayoría de los individuos que consideraron pertenecer al mismo tenían como principio, la correspondencia y fidelidad a un sistema de creencias individuales, que sumada a la conciencia colectiva ya propuesta por el CWM, marcaban una tendencia a la formación de una comunidad caracterizada por proporcionar un espacio para la práctica de sus rituales (oración, celebración eucarística, etc.) y la propagación de creencias comunes; situación en la que la religión se instituyó como fuerza unificadora para el periodo inicial del movimiento.

Por su parte, Dorothy Day desempeñó un papel importante como cabeza y defensora del movimiento. La conjunción entre sus posiciones políticas heredadas del comunismo, y sus fundamentos religiosos, hicieron del CWM un movimiento estable y llamativo, el cual tendría como base, lo que Byrne (2010) denomina, comunismo cristiano. Pese a las críticas del término

(particularmente desde el Vaticano), Day consideró, además de necesaria, deseable la creación de una nueva versión del comunismo ajustado al catolicismo, que si bien desdibujaba la posibilidad de la llegada al socialismo ateo (calificado como un peligro para el cristianismo), también daría origen a un sistema político a favor de los más pobres y, particularmente, sustentado en un modelo de vida ideal, como el propuesto por las Escrituras. En síntesis, Dorothy Day incluyó en la propuesta del CWM “la renuncia a la propiedad privada en favor a la comunidad de bienes” (Byrne 2010: 47) de manera que las prácticas de misericordia y justicia social exigieran de parte de los Workers, la apropiación de una visión del mundo colectiva.

II.2. Oportunidades exógenas del Catholic Worker Movement para la acción colectiva

Entendiendo como oportunidades exógenas, aquellas de carácter estructural y político, que “están más allá de la capacidad de control del colectivo” (Cante 2007a: 167), en el caso del CWM pueden identificarse principalmente dos, una representada en los agravios de los años treinta (periodo de gestación del movimiento), y otra, en las oportunidades políticas y alianzas de Dorothy Day.

La Gran Depresión es considerada uno de los factores que motivaron a la creación del movimiento debido a las consecuencias económicas que desfavorecieron a la población estadounidense de los más bajos estratos.

Surgieron sentimientos utópicos en Estados Unidos por la dislocación social de la depresión y el desencanto con el sistema capitalista por parte de los laicos y clérigos educados. Con la Depresión muchos intelectuales católicos jóvenes cuestionaron el sistema capitalista y el Catholic Worker Movement intentó ofrecer una alternativa [...]

El resultado fue un dualismo que consistió en el comunitarismo agrario de Maurin y las ideas más pragmáticas de Day, orientadas al trabajador industrial urbano. (Betten 2008: 243)

La Crisis del 29 representaba un agravio para la sociedad que, por un lado, en intervenciones concretas de acción política no violenta estaría

dispuesta a confrontar, y por otro, denunciaría a través de su participación en el CWM. Peter Maurin y Dorothy Day encontraron en la época de crisis una oportunidad para alertar los efectos nocivos e irreversibles de un sistema político y económico capitalista, y la contradicción del mismo con lo que fue denominado, Evangelio Social. El aprovechamiento de dicha oportunidad inició entonces con la publicación de la primera edición del periódico del movimiento, el cual circuló entre las casas de hospitalidad de Nueva York, llamando la atención de quienes encontraron posteriormente en el CWM un marco de acción adecuado a sus intereses y, especialmente, a sus posibilidades de participación en asuntos domésticos relacionados con cuestiones políticos y sociales principalmente.

Además de la población estadounidense, la propuesta del movimiento, al estallar la Gran Depresión, significó una oportunidad para distintos sectores de la sociedad provenientes de otros países, cultos religiosos, o católicos que consideraban la estructura eclesial un espacio limitado respecto a sus preferencias. El nacimiento del CWM en la coyuntura de los años treinta resultó relevante, por ejemplo, para los inmigrantes provenientes de Europa meridional y oriental, que empezaban a pasar de la clase trabajadora a la clase media en el momento del impacto de la crisis; las consecuencias indiscriminadas de la misma rompieron las barreras entre judíos, protestantes, católicos, y musulmanes, y dieron paso a las ideas de la Iglesia Católica respecto a la defensa de la justicia social. (McKanan 2008: 147)

Pese al adoctrinamiento sugerido por Peter Maurin, que incluía la promoción de prácticas y rituales del catolicismo en las casas de hospitalidad y granjas del movimiento, no se limitó la entrada y la participación de personas con distinto culto religioso, lo que posteriormente favoreció a la expansión del mismo. En el periodo más crítico de la Gran Depresión se enfatizó en la necesidad de un cuerpo voluntariado que tuviera como principal característica el interés por el servicio a los pobres, sin discriminación alguna, aplicable en dos vías, los colaboradores y los beneficiarios del CWM.

El nacimiento del CWM en medio de la Crisis del 29 resultó oportuno debido a que, por una parte, representaba las necesidades de nacionales y de inmigrantes que se adaptaban a un estilo de vida inestable, y por otra, contrarrestaba la situación de una izquierda comunista que estaba siendo

desacreditada. Con el respaldo de la Doctrina Social de la Iglesia, el CWM se consolidó como una alternativa en la que estaban considerados los riesgos del capitalismo, se sugería la mediación entre el Estado y el individuo, y además se salvaguardaba el bien común evitando los dos extremos más peligrosos para la sociedad de la época, a saber, el individualismo y el totalitarismo. (McKanan 2008: 147)

A los agravios representados en la crisis se suman “las estructuras nacionales de oportunidades políticas que afectan a la probabilidad de que se produzca un activismo transnacional” (McCarthy cit. en Tarrow 1998: 256). La motivación de los individuos que conformaron el CWM dependía entonces de las circunstancias en las que el Estado disminuyó su repertorio de acción y, por el contrario, aumentaban su incapacidad de respuesta ante las reclamaciones de los mismos; de ésta coyuntura resultaron recursos que el movimiento aprovechó para iniciar manifestaciones de acción colectiva, poner en evidencia las debilidades de las autoridades, y descubrir aliados importantes para la defensa de sus ideas (Tarrow 1998: 46).

En primer lugar, las oportunidades políticas que abrieron la puerta a la acción colectiva del CWM fueron las guerras protagonizadas o de participación estadounidense, o que motivaron a su líder Dorothy Day a involucrarse en las reclamaciones de la población ante los Estados. Dentro de éstas se encuentran la Revolución Cubana, la Guerra Civil Española, la Guerra de Vietnam, la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Fría. El intento de reconciliación de Day entre el socialismo ateo y el catolicismo reaccionario, transversal a las dos primeras, motivó, por ejemplo, una serie de viajes en los que logró conseguir aliados y lograr el reconocimiento del nombre del movimiento en otros países.

Adicionalmente, la Guerra de Vietnam representó una oportunidad destacable para el CWM, en especial para los miembros más jóvenes, en la medida en que permitió llamar la atención de la sociedad y dar inicio a una cadena de acciones de no violencia a favor de la resistencia a cualquier decisión gubernamental que incluyera la acción bélica en otros países. Esta circunstancia, en especial, sugirió una categoría heroica al movimiento, que trasladó su impacto doméstico al escenario internacional, en el que otros líderes y víctimas del conflicto destacaron su labor.

La participación de Estados Unidos en la guerra no sólo fue motivo de crítica al Estado, el CWM incluyó en su protesta contra la misma, una

reclamación hacia la Iglesia Católica por las declaraciones pro-guerra de uno de los cardenales de turno, e incluso se dirigió en uno de sus viajes, a Roma exigiéndole al Papa Juan XXIII “una condena más radical a los instrumentos modernos de guerra” (McKanan 2008: 188). Para el movimiento resultó esencial enfatizar en las consecuencias de la guerra y el gasto desmedido en inversión del gobierno en ésta, y la necesidad de constituirse como pionero en construcción de la paz en escenarios de conflictos internacionales. Uno de los puntos álgidos de manifestación del CWM fue, por ejemplo, el periodo comprendido entre 1955 y 1961 en el que se realizaron simulacros de guerra nuclear en la ciudad de Nueva York. Sobre las manifestaciones concretas de acción colectiva, en forma de no violencia se retomará en el tercer capítulo del estudio de caso.

En segundo lugar, Day estaba influenciada por algunas ideas de líderes e intelectuales rusos que tuvieron injerencia en su visión del orden social ideal. Dentro de las alianzas destacadas de Day, se resaltó Helene Iswolsky, una inmigrante rusa que junto con Vladimir Solovyev y Nikolai Beryaev, inspiraron y reforzaron las metas y objetivos del CWM en torno a la consecución y la lucha por una sociedad basada en la hermandad y el amor. Ahora bien, pese a la utopía implícita en dichas consideraciones, la Gran Depresión, y el panorama económico y social desequilibrado las hizo parecer llamativas a los ojos de los trabajadores y ciudadanos en general, que deseaban una sociedad más humana, y que además estuviera constituida en torno a la ética y la moral del cristianismo. (Byrne 2010: 15-16)

III. Acción política no violenta: una aproximación desde el Catholic Worker Movement

III.1. Breves aportes conceptuales de algunos estudiosos de la acción política no violenta

La noción de acción política no violenta resulta de la evolución de un concepto empírico que caracterizó la lucha de líderes y figuras carismáticas a través de métodos de promoción del pacifismo. Autores como McCarthy y Sharp (1997), recopilando algunas acciones que clasifican como no violentas, señalan que una de las formas en las que este concepto se hizo

visible, fue en la “Carta desde la cárcel de Birmingham”, escrita por King en 1963. Lo anterior, dado que en dicho texto se identifican mensajes dirigidos a la población que no solo invitan a la lucha por la injusticia y la segregación racial, sino que también, describen una propuesta política llamada “Campaña de la no-violencia”. Sin embargo, las premisas de King serían criticadas posteriormente por académicos como Taylor Branch (1988), que cuestionaron la viabilidad y efectividad de su estrategia en sociedades, en las que, por ejemplo, no existen garantías constitucionales.

El estudio de la acción no violenta se expande entonces a otros componentes que sociólogos como Clarence Marsh Case (cit. en Sharp 1997), resalta como “métodos de presión social”, los cuales incluyen, en la comprensión del concepto, factores como boycotts económicos, oposición consciente a la violencia, y otros tipos de demostraciones; métodos que Sharp luego desarrollaría en tres categorías de análisis: protesta y persuasión, no cooperación, e intervención no violenta. Particularmente, la acción política no violenta aplicada al caso del CWM se enmarca en dichas categorías, y está respaldada también por el concepto de acción política no violenta basada en principios (consignada en sus principales páginas oficiales como característica fundamental del movimiento), que

[...] tiene tres características generales: a) se hace pública la intención de resolver conflictos sin recurrir a la violencia; b) adopta una exigente disciplina y compromisos para no ejercer ninguna clase de violencia; y c) quienes la ejercen están preparados para sufrir y aún para sacrificar sus vidas, antes que causar perjuicio a la gente y en aras de defender sus principios (Woito cit. en Cante 2007b: 13).

Adicionalmente, destacando la evolución del concepto de no violencia, Sharp indica que éste debe entenderse, si bien desde los métodos, también desde las dinámicas propias en las que la acción se desarrolla, pues cada una de éstas, aplicada a situaciones diferentes, se tienen distintos efectos, estrategias, y tácticas. Dorothy Day, por ejemplo, empleó para el CWM, estrategias como publicidad externa y oportunidades propias de los procesos de transnacionalización del movimiento.

Como última consideración, en el presente estudio de caso se asume que los métodos y el margen de maniobra del CWM también se encuentran

incluidos en la definición que Sharp ofrece de la acción no violenta, como aquella que

[...] se refiere a los métodos de protesta, la resistencia, y la intervención sin violencia física en la cual los miembros del grupo no violento cumplan o se nieguen a hacer, ciertas cosas. Éstos pueden cometer actos de omisión - negarse a realizar actos que por lo general llevan a cabo, se espera que por costumbre realicen, o están obligados por ley o reglamento a realizar; o actos de comisión - realizar actos que por lo general no realizan, no se espera que por costumbre realicen, o están prohibidos de realizar por ley o reglamento; o una combinación de ambos (Sharp 1980: 218).

En correspondencia con lo anterior, la acción política no violenta ha adquirido significado trascendiendo personalidades, acciones, e ideas particulares; y dentro de una comprensión más histórica y filosófica, requiere de aproximaciones más escépticas que converjan incluso, en el estudio de eventos moralmente significativos (Sharp y McCarthy 1997); dicha trascendencia para el caso del CWM hace referencia especialmente a las dinámicas transnacionales en las que el alcance de las ideas desafía la visión estado-céntrica de las relaciones internacionales.

III.2. Promoción de valores del catolicismo como fundamento para la acción no violenta

Además de las labores de misericordia y los trabajos corporales sobre los que se insistía en el CWM, el movimiento se enmarcó en dos principios identitarios en torno a los cuales sus seguidores fundamentarían su participación; la primera asumía el Sermón de la Montaña como único estándar, y la segunda, privilegiaba la comunión con la Iglesia Católica (McKanan 2008, pág. 65), de modo que, de cualquier forma, dichos seguidores reconocieran como prioridad, la fidelidad a las palabras y a los mandatos de Jesucristo (lo que se consideraría dentro de una dimensión divina), y paralelamente, la legitimidad de la Iglesia como institución que consigna las reglas y las normas morales que un cristiano debe seguir (factor relacionado a una dimensión humana de autoridad).

La importancia de señalar dichos puntos de inicio para la construcción de identidad, además de garantizar el acercamiento de la población, al menos cristiana, coincidía con la capacidad del movimiento para evocar en sus seguidores una figura de discipulado que escalara su etapa de agrado y atracción hacia la causa de defensa, a la adquisición de un compromiso, respaldado por un llamado vocacional; dicho proceso estaría motivado por lo que Day adoptó como pilar principal del CWM, el amor, concretamente, el amor al prójimo. Sobre esto, deben tratarse dos consideraciones relevantes: la creación de un compromiso como paso importante para alejarse del egoísmo que neutraliza la voluntad del ser humano para ofrecerse al otro, y el altruismo (expresado en la donación de amor desinteresado y permanente) como una forma de acción no violenta; ambas a partir de los aportes de Amartya Sen y Kenneth Boulding, respectivamente (Cante 2013).

En Dorothy Day puede identificarse una preocupación constante por provocar en la sociedad de los años treinta, el deseo y la necesidad de compadecerse por el prójimo y apropiarse de la lucha del CWM, por lo que, inspirada en Emmanuel Mounier (filósofo cristiano francés), adopta la propuesta del personalismo, cuyo propósito central es resaltar la dignidad intrínseca del ser humano y la vitalidad de su libertad de conciencia (Colomer 2014: 47). En contexto con el movimiento,

El personalismo no pretende ser totalmente objetivo. No se puede entender o apropiarse a través de una sola reflexión. El primer requisito del personalismo es el compromiso y el compromiso nunca es neutral. Es un compromiso que inicia y dirige el pensamiento de cada uno, y es en el compromiso en el que el pensamiento termina. Por lo tanto, el punto de partida del personalismo es: 'Amo, luego soy,' y no 'Pienso, luego existo'. (Cantin cit. en Zwick y Zwick 2005: 100)

Confrontando las palabras de Descartes, pareciera entonces que el amor, como principio base del CWM, sugiriera la aproximación a la definición de Sen del compromiso, como “la acción de ayudar o de confraternizarse, no la mera sensiblería” (Sen cit. en Cante 2013: 54). De modo que, como llevo a expresarlo Peter Maurin, la acción colectiva en nombre del movimiento naciera de la apropiación de una misión individual, con vocación al servicio

y al trabajo por la comunidad, en semejanza al modelo de vida hallado en Jesucristo.

Como Day advirtió, dicho compromiso podría conducir a sus seguidores a enfrentarse al sufrimiento (en un final como o tan dramático como el de Cristo), o incluso, comparable al de los santos y mártires de la Iglesia Católica, circunstancia que sería recompensada por la oportunidad de contribuir a la construcción de una sociedad justa y por el cumplimiento de las promesas de Dios; caso en el que es posible distinguir la lógica de incentivos y motivaciones sobre las que los individuos manifiestan voluntad de renunciar a sus intereses y cooperar en favor del beneficio o bienestar de otros. Siguiendo las ideas de Boulding (1993: 130-131), en el amor, principio base del CWM, existiría una dimensión de poder, al que el autor llama, poder integrador, a través del cual lograría entenderse la iniciativa de los Catholic Workers para preferir la benevolencia y la compasión por encima de su egoísmo.

El altruismo, como lo describe Cante (2007), se puede formular como solución a los problemas de violencia estructural que algunas oportunidades alternativas de participación, como el Catholic Worker Movement, buscan combatir a través de la acción política no violenta, en este caso particular, en correspondencia a la preservación de los valores y principios relacionados con la ética y la moral cristiana, y en reproducción de las obras de Jesucristo, narradas en los evangelios. A la luz de éstos aportes, se entiende la opción por el movimiento, como una propuesta de acción constructiva, a largo plazo, de una institución diferente y acomodada a los ideales colectivos de justicia social, y satisfacción de necesidades materiales y espirituales, entre otras; toda vez que Day “prefería que el Catholic Worker fuera un grupo más desorganizado y más pobre, pero que desafiara continuamente las estructuras aceptadas” (Colomer 2014: 43).

A lo anterior cabría añadir la importancia de la imagen de comunidad, que adquiere un nuevo significado en el contexto de lo que podría considerarse una tercera identidad, referida a la comprensión del prójimo como hermano, y por tanto, como familia, y que en complemento con las otras identidades (el Sermón de la Montaña como estándar y la comunión con la Iglesia) reforzaría las motivaciones por las que los individuos asumirían un compromiso y un estilo de vida propuesto por el movimiento. En palabras de Boulding (1993: 208-211) el concepto que se tiene de familia

genera en el ser humano un sentimiento de confianza, y que, pese a la posibilidad de fracaso, “en un número asombroso de casos, da buenos resultados y realiza el potencial de los hijos en una atmósfera de integración, benevolencia y amor mutuos”, un escenario no muy lejano de las aspiraciones de Dorothy Day; a lo que podría agregársele también el poder integrador de las organizaciones religiosas que sostienen comunidades a partir de creencias, a las que también se refiere el autor.

III.3. Activismo para la paz y aplicación de algunos métodos de acción no violenta

Como lo expresa Tom Cornell, miembro del CWM por más de sesenta años, el marco de acción del movimiento liderado por Dorothy Day no puede describirse de otra forma sino como un espacio de “activismo pacifista” (Sheridan 2014). Después del reconocimiento del Vaticano a Day como sierva de Dios, los seguidores del CWM han enfatizado en la importancia de que éste se mantenga como una organización, que pese a enfrentarse con el tiempo a nuevos desafíos, continúa luchando por la paz y la libertad de quienes llaman, el pueblo de Dios.

En la década de 1930 el Catholic Worker se había expresado más enérgicamente contra el antisemitismo que prácticamente cualquier otra organización católica. Sin embargo, mientras los tanques nazis rodaron en toda Europa, el Catholic Worker publicó titular tras titular denunciando el reclutamiento militar y declarando el Sermón de la Montaña como su manifiesto de no violencia. (McKanan 2008: 24-25)

Si bien se ha enfatizado en la importancia de la búsqueda de la paz, el amor, y otros valores significativos para el catolicismo, se hace necesario exponer algunas manifestaciones de acción política no violenta en las que dichos valores, en combinación con las emociones del colectivo, se han visibilizado en escenarios inicialmente domésticos. En general, los factores que pueden considerarse causa de la ejecución de los métodos de acción no violenta en el caso del CWM son tres: los abusos en las políticas públicas del gobierno estadounidense en los años de la Gran Depresión, la participación y auspicio de Estados Unidos en guerras internacionales, y la

discriminación o cualquier tipo de maltrato a la población inmigrante de condiciones vulnerables.

Dentro de la clasificación de los métodos de acción política no violenta, aquellos activados por el CWM corresponden a los *métodos de ejemplo moral*², en los que se busca, principalmente, el mantenimiento de una posición, sufriendo los costos o sacrificios (a los que se ha hecho alusión anteriormente en contraste con la vida de mártires y santos de la Iglesia) y de los que se espera como resultado, la conversión y la derrota moral (Sharp 1973). Conforme a la clasificación ya elaborada por Gene Sharp, en *The Politics of Nonviolent Action* (1973), el CWM tuvo como métodos: la persuasión y protesta no violenta, la no colaboración o no cooperación económica y política, y la acción no violenta creativa.

En primer lugar, dentro de los métodos de persuasión y protesta no violenta rastreables en el CWM, se encuentran los discursos formales, como declaraciones públicas a cargo de Dorothy Day, en las que principalmente se imitó el modelo de exhortación de Jesucristo y de los Santos influyentes en su proceso de conversión al catolicismo (Santa Teresa, Santo Tomás, y San Juan de La Cruz), con el propósito de exponer al público la relevancia de las obras y la perseverancia en ellas. Sin embargo, la finalidad discursiva de Day, además de tener como objetivo la persuasión para ganar seguidores y voluntarios, también, y esencialmente, tuvo como propósito denunciar los abusos y las manifestaciones estatales y ciudadanas contrarias a los valores católicos mínimos de convivencia, y por supuesto, aquellos que atentaran contra la paz. Ejemplo de esto fueron sus alocuciones públicas en 1977 en la comuna agraria de San José, en la que protestó fuertemente contra los contratistas de defensa local, como Honeywell, y defendió su postura a favor de los homosexuales (McKanan 2008: 102).

En adición a los discursos, y quizá, de modo más evidente, el CWM se valió de un conjunto de formas de comunicación surgidas en el contexto de las audiencias y los escenarios del movimiento con vasta población como público. Entre éstas están, el símbolo del movimiento, que reivindica la no discriminación y la apertura de la vida cristiana a los pobres y rechazados

² En *Métodos de la acción política no violenta*, Cante expone de manera resumida, otros métodos como la disrupción (desorden), y la creación (nuevo orden), cada uno con distintos resultados esperados.

de la sociedad³; los folletos y panfletos con textos o reflexiones bíblicas e imágenes de contenido sugestivo⁴; y por último el periódico que lleva el mismo nombre del movimiento, que por orden directa de Day debía repartirse en todas las casas de hospitalidad, y en cuyas columnas se narraba la cotidianidad de la comunidad de los beneficiarios, y otras denuncias importantes de su autoría. No deben desconocerse tampoco, como método de acción política no violenta, los actos religiosos como vigiliyas y largas jornadas de oración en las que se aprovechaba para instruir sobre la doctrina de la Iglesia Católica.

Respecto a los métodos de no colaboración o no cooperación económica, el CWM enfatizó especialmente en la negación de la comunidad al pago de impuestos, en particular, en los años más álgidos de la Crisis del 29, por considerarlos un abuso y un peligro para el sistema de justicia social que se quería impulsar. Esta expresión de acción no violenta se prolongó hasta el periodo de guerras, en el que Dorothy Day sostuvo que más que la rebeldía, la negativa al pago de impuestos obedecía a sus principios de donación por motivación propia, desinteresada, y bajo la voluntad, no viciada (por ejemplo, para obtener beneficios fiscales) de cada individuo. (McKanan 2008: 106). Además, por no cooperación política, ya en 1973 Day había sido arrestada mientras en una huelga, invitaba a la no obediencia a las autoridades que buscaban inspeccionar las casas y granjas de huéspedes.

Y, en tercer lugar, el método de acción violenta creativa del que hizo uso el CWM fue la difusión de las enseñanzas de la no violencia, a partir del Sermón de la Montaña y las escrituras de la religión católica. Uno de los aportes más significativos al respecto fue la promulgación oral y escrita del “Evangelio de la paz” inspirado en la vida de San Francisco de Asís.

Finalmente, la inspiración de los fundadores del CWM estaba dirigida no solamente a la inauguración de casas de hospitalidad y comunas agrarias, si bien éstas hacían parte de la organización y la estructura en la que el movimiento adquiriría un espacio de acción, Peter Maurin y Dorothy Day tenían pensado ampliar su espectro de operación, mientras ganaban cobertura y miembros para la defensa de su causa. Peter Maurin, por una parte, definió el CWM como un “programa de acción católica, dirigido a

³ Ver anexo 1.

⁴ Ver anexo 2.

fundar una sociedad católica dentro de un Estado pluralista” (Colomer 2011: 52).

Por otra parte, Dorothy Day, desde los inicios del movimiento, encaminó sus esfuerzos a la construcción de un potencial Comunismo Cristiano, aterrizado a la realidad norteamericana de la época, ésta idea

[r]equeriría la renuncia a la propiedad privada a favor de la comunidad de bienes [...] Está claro los principios colectivistas de Day dejarían poco espacio para la propiedad privada, y que la actual propiedad real (los poderes ejecutivos) estarían en manos de una comunidad que se describe a sí misma como una variante del comunismo cristiano. (Byrne 2010: 47)

En el argumento expuesto, Day se acercaba a lo que podría considerarse un matiz de la acción política no violenta, en la medida en la que, para la época, el acercamiento a las ideas de izquierda se consideraba traición, razón por la que incluso ya había perdido su empleo. Aun cuando Day trata de hacer trascender su objetivo, y como señala Byrne (2010, pág. 49), reconciliar el Marxismo con la figura de Cristo, y acercarse al movimiento del “Evangelio Social”, el cual entendía a Jesús como un modelo de revolucionario capaz de liberar al pueblo de la opresión y la inequidad social, alterando las estructuras e instituciones existentes.

IV. Escenarios políticos de participación adquiridos por el Catholic Worker Movement

Como se mencionó en los apartados anteriores, el CWM logró transgredir las fronteras nacionales dentro de las que nació y manifestarse de distintas maneras en otros escenarios del sistema internacional. Para la comprensión del escalamiento del movimiento, de la acción colectiva doméstica, a la acción colectiva transnacional (conservando los métodos de no violencia), es necesario conocer algunos conceptos y aportes de estudiosos de los movimientos sociales y el activismo.

La definición de los movimientos sociales, y en particular, aquellos de carácter transnacional, puede considerarse contemporánea, en la medida en la que ha abarcado distintas dimensiones por la naturaleza misma del

sistema internacional (cambiante y de fronteras cada vez más porosas), y la multiplicidad de redes de información en surgimiento. Enmarcando el concepto de movimiento social transnacional dentro de la acción colectiva, autores como Sidney Tarrow y Charles Tilly, se han aproximado a una definición nutrida de académicos expertos en ciencias principalmente económicas y en la sociología.

En primer lugar, Tilly desarrolla de manera ampliada el concepto de movimiento social, en su obra *Social Movements and National Politics*, definiéndolo como

[...] Una serie sostenida de interacciones entre los detentadores del poder y las personas que reclaman exitosamente para hablar en nombre de una circunscripción que carece de representación formal, en las que las personas hacen demandas visibles públicamente por cambios en la distribución o en el ejercicio del poder, y respaldan dichas demandas con manifestaciones públicas de apoyo. (Tilly 1984)

En segundo lugar, en sus dos libros *Poder en movimiento* (1998) y *The New Transnational Activism* (2006), Tarrow delimita el concepto, definiendo los movimientos sociales transnacionales como “Interacciones contenciosas de grupos o individuos que desafían de forma sostenida a determinados oponentes, nacionales o no nacionales, mediante redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales” (Tarrow 1998: 257-258).

Tanto los aportes de Tilly como los de Tarrow permiten una aproximación al CWM como movimiento transnacional que además de hacer visibles las demandas, en principio, de la sociedad de 1929 afectada por la crisis, con el tiempo logra el traspaso de las fronteras de Estados Unidos, especialmente a través de dos procesos que el segundo autor describe como enmarcamiento global, y difusión⁵. Haciendo énfasis en que el activismo político, característico del CWM no necesariamente debe tener lugar en el escenario internacional, para adquirir un carácter transnacional, se proponen entonces dichos conceptos en los que, por un lado (enmarcamiento global), se apela a un discurso global, que en este caso

⁵ Ver anexo 3.

corresponde al de la religión católica, y por otro (difusión), se alcanza el establecimiento de antenas de un grupo que se extiende a otros países, caso en el cual se puede hablar de la aparición de las casas de hospitalidad en más de veinte países fuera de Estados Unidos. (Tarrow 2006: 32)

Adicionalmente, Tarrow entra en debate con otros autores que se han interesado por el carácter transnacional de la acción colectiva, y construye lo que denomina “la tesis transnacional fuerte”. De Pagnucco y Atwood, toma el paso de estructuras nacionales de oportunidades políticas condicionadas, a una estructura transnacional; de Badie y Tilly, el argumento de la debilidad de los Estados para adaptarse a las corrientes económicas globales, producto de la integración de la economía internacional; de Keck, Sikkink, y McCarthy, la tesis acerca de la movilización de recursos; y finalmente, destaca el compendio de movimientos sociales transnacionales realizado por Jackie Smith (Tarrow 1998: 254).

De los aportes mencionados, se resalta el trabajo de Keck Y Sikkink, respecto a las redes transnacionales de defensa, que permiten una comprensión más amplia de la importancia que tiene en la acción política del CWM, la inclusión de valores y principios compartidos alrededor de los cuales funcionan organizaciones no gubernamentales domésticas e internacionales, movimientos sociales locales, fundaciones, iglesias, entre otros. (Keck y Sikkink 1998: 54-55)

Al anterior panorama de los movimientos sociales transnacionales se suman los repertorios de contención o estándares y tácticas que la población reconoce como medios viables para influenciar en la política y otras autoridades (Smith et al. 1997: 71); métodos que corresponden a la ejecución de la no violencia del CWM, y que se reflejan, por ejemplo, en las marchas y protestas realizadas en los años treinta contra las políticas taxativas del Estado, y en la época de la Guerra Fría contra los simulacros de despliegue de armas nucleares.

IV.1. Acción política no violenta del CWM y su alcance en otros actores del sistema internacional

En el capítulo dos del presente estudio de caso, se nombraron algunas de las acciones políticas no violentas del CWM desde los años treinta, con

puntos de inflexión en los periodos de guerra mundial o guerras de participación estadounidense, sin embargo se hace necesario detenerse por cada uno de dichos puntos, de manera que sea posible identificar si existió un impacto considerable que indique un proceso de transnacionalización del movimiento⁶.

Como afirma Tarrow (2006: 43), los activistas transnacionales, que para éste estudio se personifican en Dorothy Day y Peter Maurin, no inician su trayectoria desde un nivel internacional, sino, como se ha evidenciado anteriormente, lo hacen en un espacio exclusivamente doméstico sobre el que se reúnen distintas experiencias, se adquiere cierto grado de control sobre el colectivo, y se sugieren principios y reglas que rigen el movimiento. Si bien se han considerado ya las influencias ideológicas y teológicas de Day por su cercanía con algunos pensadores y académicos rusos, en este apartado se hará énfasis en sus oportunidades de salida del país, bien sea, con un fin político directo (discurso, entrevista, etc.), o con el objetivo de ejecutar alguna acción de resistencia no predecible por los Estados.

“Durante la primer Guerra Mundial, la objeción consiente de los católicos frente a la guerra no fue visible [...] para la época, los pocos católicos en Estados Unidos que se resistían a la ofensiva militar por cuestiones de conciencia se encontraban encarcelados” (Zwick y Zwick 2005: 256), sin embargo, en el marco del activismo pacifista, dentro del que se concentró el CWM, se identifica como primera acción de intervención de Dorothy Day, su anuncio, a través del periódico del movimiento, acerca de su participación en el Congreso de Estados Unidos Contra la Guerra.

Pero fue hasta la llegada de la Segunda Guerra Mundial, en 1935, que Day, en manifestación de su protesta contra la ofensiva nazi, junto con otros miembros del CWM reclamaron frente a las instalaciones de la embajada de Alemania en Nueva York. Como consecuencia de esta acción, aunque con resultados no muy visibles (ni si quiera ante las consideraciones de Maurin), Day logró hacer entender a su movimiento que la lucha a favor de los necesitados no estaba dirigida únicamente a quienes hacían parte de la religión católica, y abrió la puerta a todas las denominaciones religiosas a unirse y participar en el CWM.

⁶ Ver anexo 4.

Puesto que el medio inmediato de manifestación y de acción política no violenta para Day era su periódico, y para la etapa inicial del movimiento no existía la posibilidad de distribuirlo más que en las casas de hospitalidad cercanas a la ciudad, y tras los intentos fallidos de protesta en contra de las guerras, Dorothy encontró una oportunidad para llamar la atención del Vaticano, a través de su cercanía con algunos religiosos de la época que coincidían con su lucha anti guerra.

Ejemplo de ello fue, en 1941, su apoyo a Luigi Sturzo, un fray interesado en asumir la vocería de parte de la Iglesia en temas políticos, y que fue criticado por el cuerpo de obispos y cardenales de la época. Sturzo, quien se negó a seguir en la Iglesia Católica de España, con el tiempo, sería gran crítico de la misma, y transmitiría las ideas de Day sobre la Guerra Civil Española; sobre las enseñanzas del fray, en 1970 Day haría algunas reflexiones en su viaje a Australia, tiempo en el que se desarrollaba la Guerra de Vietnam, y que no desaprovechó para motivar a otro continente a la oposición frente a cualquier tipo de enfrentamiento y manifestación de violencia. (Byrne 2010: 225)

Años más tarde, en 1963, por invitación de un sacerdote de la Orden de Dominicos, Simon Blake, y sirviéndose del tiempo de resplandor de los movimientos pacifistas en Inglaterra, Day participó en una de las conferencias más importantes en asuntos de paz para el continente europeo, en cuya intervención resaltó la necesidad de incluir en la agenda de la paz, temas de pobreza, proyectos de resistencia, derechos civiles, y la negativa a hacerse parte del juego de la guerra. (Coy 1988: 92)

También fue el caso de los hermanos Berrigan, con los que, en 1981, tras la publicación del texto “Anarquismo Cristiano”, Day logró acaparar la atención de la institución eclesial, que había sido distanciada del laicado bajo la acusación de revelarse como una Iglesia a favor de los intereses de la Alemania nazi. Fue de ésta manera que desde la Santa Sede se empezó a sentir la voz de Day, y de su movimiento, que cada vez tenía más acogida en Estados Unidos. (Byrne 2010: 260-261)

En adición a dichos espacios de participación, como describe Byrne (2010: 65), en octubre de 1962, Day realizó un viaje a Cuba para conocer la realidad de la Revolución Cubana y entrevistarse con Castro. Mientras que Castro declaró a Cuba como un Estado ateo, Day insistió en dirigirse a él

como un revolucionario con la responsabilidad de detener el derramamiento de sangre en su territorio. Aún con la brecha que abría la religión,

[e]l ejemplo de la revolución cubana se convirtió en el guía de los revolucionarios emergentes estudiantiles estadounidenses que en los sesenta intentaron destruir las estructuras sociales, económicas y políticas dedicadas a las campañas sustanciales de bombardeo (que implicaban el asesinato de sus propios nacionales) y que además mostraron su odio por las autoridades en combates directos con la policía. (Byrne 2010: 67)

También cabe decir que, dentro de las alianzas relevantes de Day se encuentra César Chávez, un campesino encargado del sindicato United Farm Workers of America, al que conoció en 1967, quien posteriormente visitó una de las casas de hospitalidad del CWM y a quien considera “el principal ejemplo actual de resistencia no-violenta a la opresión, un ejemplo de la no-violencia en la lucha de clases y de razas que ha existido [...]” (Colomer 2011: 120). Del fruto de dicha amistad, el CWM pudo inaugurar posteriormente una casa de hospitalidad en México, y adicionalmente, el encuentro serviría para que Day se interesara en la defensa de la población inmigrante, por la que tomó nuevas formas de acción política no violenta, expresadas en la protección y refugio a los inmigrantes ilegales.

Sin embargo, la ayuda de Day y el respaldo a Chávez significó para ella, su octavo arresto en 1972, que, como argumenta Coy (1988: 128), representó una motivación y una invitación a las siguientes generaciones, al activismo por la justicia social, principalmente a aquel que se expresa en contra de las leyes que perjudican u obstaculizan el derecho a la protesta y otros métodos de reclamación no violenta.

El CWM respaldaría su defensa por los inmigrantes en declaraciones oficiales de la Iglesia, en las cuales, religiosos como el Papa Juan Pablo II, en el marco del día de la Migración Mundial en el año 2000, condenaron como pecado la deportación y otros abusos a la población migrante ilegal; sobre este asunto, Mark y Louise Zwick (2010) ya han dedicado un libro de nombre ‘Mercy without borders’.

Como ya lo ha señalado Coy (1988: 129), los puntos de inflexión señalados son transversales a la publicación y distribución del periódico del

movimiento, el cual, además de marcar una pauta para los comunicadores sociales y periodistas sobre el aprovechamiento de los medios para el activismo, también significó un termómetro sobre las oportunidades de opinión y denuncia respecto a asuntos internacionales que la sociedad podía desconocer. A pesar de que en sus inicios, con la Gran Depresión como coyuntura, el *Catholic Worker* alcanzó la circulación de mil novecientas copias, en los años de la Guerra Civil Española, y la Segunda Guerra Mundial, éstas se redujeron a más de la mitad (reflejo de las dificultades de Day para realizar algunos viajes al exterior); tal no fue el caso de la época de la Guerra de Vietnam y la Guerra de Corea, años en los que Day había ya logrado ganar espacios de participación internacionales, y que reflejaron nuevamente un aumento en los suscriptores del periódico.

Quizá la coyuntura más importante para la transnacionalización del movimiento fue la Guerra de Vietnam, que, como ya lo ha estudiado Mehlretter (2009: 6), significó una oportunidad para que los *Workers*, haciendo uso de algunas tácticas y métodos de protesta, se sirvieran también de la retórica para apelar a un sistema común moral, compartido dentro de la institucionalidad de la Iglesia, al mismo tiempo que abogaban por un cambio en las prácticas religiosas. La autora, destaca como punto central del estudio de la Guerra de Vietnam, desde el CWM, el equilibrio y la encrucijada que el movimiento debía resolver en cuanto a la rápida propagación de sus ideas y la adopción del radicalismo sugerido por Day.

Si bien Vietnam llegó a representar el periodo más crítico de protesta contra la guerra, tanto en el escenario doméstico, como internacional, la posición y la lucha propuesta por el movimiento fue desafiada por dos oponentes significativos, a saber, la Iglesia Católica, que en Estados Unidos estaba representada por la Conferencia Episcopal Estadounidense, y el Estado. Esto, en razón del discurso de Day, que pese a haber estado respaldado por el catolicismo, tras el apoyo de la Conferencia Episcopal al financiamiento de la Guerra, contradecía ahora la misma estructura eclesial de su país.

Así, mientras se insistía en la desobediencia y la protesta contra las decisiones gubernamentales de apoyo económico y militar a la guerra, el CWM debía encontrar la forma de iniciar un cambio en las ideas del clero, tarea que se dificultó, por ejemplo, con la muerte de Roger LaPorte, uno de sus seguidores más jóvenes, quien en 1965 se inmoló asegurando hacerlo

como crítica a la guerra. Considerando el suicidio como pecado, en el contexto de la religión católica, el reto para Day y su movimiento, se concentró entonces en la reconciliación entre el radicalismo, que ya estaba difundiendo en otros países, el derecho a la resistencia civil, la aplicación de métodos de acción política no violenta, y la fidelidad a la Iglesia, como institución legitimadora del CWM en sí mismo (Mehltretter 2009).

A todos los puntos anteriores se les considerará procesos de contención internacional que Tarrow (2006) ha descrito como enmarcamiento global, dado que, se asumen las visitas y las acciones de Day, como expresiones de los principios y valores mismos del movimiento, que ella entiende como herencia de la religión católica. El catolicismo, siendo de vocación universal, con algunos matices, es responsable de los discursos, al menos, extraídos de las Escrituras. Dichos discursos, resumidos en el Sermón de la Montaña, son los que adopta el movimiento para lograr impactar, por ejemplo, en todos los países con población católica. Aún con el distanciamiento entre las ideas radicales de Day, y las declaraciones de ciertos miembros de la curia, sus tres viajes a Roma, y su cercanía con otros religiosos, le permitieron mantener el argumento religioso como elemento unificador e identitario del movimiento.

IV.2. Reproducción de casas de hospitalidad y programas de voluntariado como procesos de difusión del CWM⁷

La oportunidad de salida del CWM a otros países se puede encontrar de manera más clara en la inauguración de casas de hospitalidad que en la actualidad han adquirido cierto de independencia, pero siguen agrupadas bajo el nombre del movimiento, y conservan los principios que Dorothy Day estableció como base del mismo. Dado que dichas casas se han reproducido exponencialmente, vale la pena revisar los puntos álgidos de apertura de las mismas, y los programas de voluntariado, que permite agilizar convocatorias y atracción de nuevos seguidores y colaboradores con disposición a adherirse al CWM. Ahora bien, antes de explorar la situación de las casas abiertas en los últimos años, es pertinente preguntarse por su origen y la motivación de los fundadores del CWM para acelerar el proceso

⁷Ver anexos 5, 6, y 7.

de difusión de las mismas, aun cuando se conoce que su sostenimiento se debe exclusivamente al recibimiento de donaciones y ayudas externas.

Quien importó el modelo de casas de hospitalidad fue Peter Maurin, que luego de conocer la historia de los monasterios en los que los irlandeses llevaron a cabo el denominado ‘martirio verde’, como renuncia a sus comodidades, y en oposición al ‘martirio rojo’ (que simbolizó la persecución y muerte de los cristianos), decidió emprender una ‘revolución verde’, en la que el CWM patrocinaría un espacio de compartir en la palabra de Jesucristo y al mismo tiempo, practicar las labores corporales de misericordia a las que se exhorta en el Evangelio.

Sobre el aspecto de la hospitalidad, Maurin resaltaba que en los monasterios se acogía a todo el mundo sin distinción, y que los monjes se aseguraban de que el hospedado se sintiera como en casa. En efecto, como apuntan los historiadores, en Irlanda el viajero era acogido como huésped por tanto tiempo como necesitaba (Colomer 2011: 13).

Si bien el movimiento ganó espacios de participación internacional después del periodo de guerras, en definitiva, uno de los factores claves para la difusión del mismo en forma de casas de hospitalidad (entendidas como antenas o sedes), fue el fallecimiento de Dorothy Day, y su causa de canonización, también considerada un aspecto unificador del movimiento que aún se mantiene.

En general, su crecimiento se dio de la siguiente forma: en el periodo comprendido entre la inauguración del periódico (1933), y el ataque a Pearl Harbor (1941), se construyeron al interior de Estados Unidos, aproximadamente cuarenta y tres casas en Boston, Los Ángeles, y Minnesota, entre otras (McKanan 2008: 36). A partir de 1980 se inauguraron otras cincuenta, y en la siguiente década, setenta y nueve. Cabe resaltar que, tanto en las granjas como en las casas, se ha reproducido un fenómeno en el que quienes fueron beneficiarios y hospedados, han cambiado su rol, y se han encargado de multiplicar estos espacios del CWM; tal es el caso de Donna Howard, una antigua huésped que luego de la Primera Guerra del Golfo inauguró una casa que ahora administra.

Respecto a las casas inauguradas en otros países, se encuentra por ejemplo que, en los años cincuenta se instalaron dos, una en Canadá (que

cuenta con más de quinientos voluntarios, en un uno de los programas más activos en la actualidad, y que fundó una segunda casa en 1974), y otra en Nueva Zelanda. En la época de los noventa, el movimiento tuvo gran acogida en Europa, razón por la que países como Alemania (1994) y Bélgica (1991) fundaron las primeras casas en el continente. Y finalmente, en el presente siglo, se ha dado apertura a otras, especialmente en territorio de América Latina, las cuales han proliferado de manera más acelerada. (Catholicworkermovement.org 2015).

Paralelamente, se han creado figuras de participación como miembros de una ‘comunidad extendida’, en las que se reciben voluntarios por temporadas, y se ofrecen programas de intercambio que alienten, mayoritariamente a la población juvenil, a unirse al colectivo de los Catholic Workers (McKanan 2008: 97-102).

V. Conclusiones

El Catholic Worker Movement, representa, con algunos matices, la forma en la que los movimientos sociales (particularmente aquellos de tipo religioso) adquieren espacios de participación nacional e internacional, en los que logran difundir y propagar con facilidad sus ideas y propuestas para la acción colectiva. El presente estudio de caso, expone dos de los ejes centrales sobre los que el movimiento de Dorothy Day, trabajó para lograr su existencia hasta la actualidad: la acción política no violenta, con fundamento en el sistema de creencias del catolicismo, y los procesos de transnacionalización de la acción colectiva en coherencia con el principio incluyente y universal del mensaje cristiano.

Pese a que el auge del movimiento se debió a circunstancias internas que parecieran exclusivas de la sociedad estadounidense, el CWM inició un proceso de rápida propagación de sus pilares fundamentales, que suscitaron posteriormente al mantenimiento de su causa y la aparición de comunidades agrupadas bajo su nombre en otros países del sistema internacional; lo cual motiva a la identificación de los factores que permitieron dicho fenómeno de internacionalización, y que dan razón de un proceso en el que se articulan principios y creencias religiosas, con acciones políticas particulares.

Las dinámicas a través de las que el CWM logra su internacionalización pueden pensarse a la luz del concepto de movimientos sociales, en los que es posible identificar oportunidades endógenas y exógenas para la acción colectiva. En razón de lo anterior, y por la importancia del poder carismático de Dorothy Day, el movimiento también permite una aproximación a las lógicas de poder integrador y del amor, como elementos fundamentales para la dirección y el sostenimiento de un colectivo en función de una causa particular.

La acción política no violenta puede enmarcarse entonces en la comprensión del CWM como movimiento social cuya operación estaba respaldada también, por principios que legitimaron su estructura y organización; esencialmente aquellos procedentes del Evangelio y las escrituras. Se destacan, en especial, los métodos referidos a la no cooperación o colaboración por coyunturas como la de la Crisis del 29, o por los mismos criterios de donación, altruismo, y caridad que fundamentan el movimiento.

En esencia, existe una relación entre la política y su expresión, en sentido más amplio, en el sistema internacional, y la religión, que se vincula tanto a los procesos de construcción de la sociedad y al código cultural de la misma, como a la forma en la que las creencias se incluyen en discursos particulares, y son transversales a intereses comunes que pueden concluir en la aparición de movimientos para la reivindicación de situaciones y condiciones específicas, compartidas en más de un Estado. Dicha relación, puede ser evidenciada en algunos procesos de contención transnacional como la difusión y el enmarcamiento global.

En la actualidad, el CWM ha expandido sus casas de hospitalidad, y al mismo tiempo ha incluido en su agenda, la participación en otros espacios políticos, sociales, y económicos de interés, aun cuando ya no es tan visible la acción política no violenta y sus métodos; entre dichos espacios, se encuentran, por ejemplo, los escenarios de discusión y debate sobre calentamiento global y ecología (Sheridan 2014).

Después de más de ochenta años de su fundación, y luego del fallecimiento de Dorothy Day, el CWM aún tiene representación en Estados Unidos y otros países del sistema internacional. Este estudio de caso deja abierta una puerta para profundizar en temas relacionados con los procesos y prácticas que en el presente se desarrollan en las casas de hospitalidad que

llevan el nombre del movimiento. Por la independencia que han adquirido cada una de éstas, se sugiere el desarrollo de una labor investigativa complementaria, que, valiéndose de un trabajo de campo detallado, pueda determinar las nuevas formas de acción política no violenta, o de trabajos corporales y espirituales, sobre los que insistía Day, que indiquen con precisión los cambios más evidentes en la acción colectiva del mismo.

La multiplicidad de casas de hospitalidad, y la autonomía con la que cuentan en la actualidad, son algunos de los límites y las barreras encontradas para el desarrollo de la presente investigación. Debido a que la información disponible sobre el movimiento es mayoritariamente histórica, uno de los principales obstáculos que se encontraron fue la inexistencia de un registro detallado espacio-temporal, de la aparición de las casas y granjas adscritas al mismo. Vale la pena ampliar el estudio sobre la reproducción de métodos de no violencia en diferentes países, de la mano con una evaluación a cerca de la fidelidad al argumento religioso para el mantenimiento del movimiento, especialmente después de la muerte de Day.

Por último, cabe resaltar la utilidad de la investigación, señalando que las Relaciones Internacionales se caracterizan por aportar un estudio interdisciplinario de la realidad internacional, y, como algunos académicos han destacado, resulta de gran importancia la inclusión de la religión como nivel de análisis del mismo, teniendo en cuenta que éste podría nutrir la comprensión de la política interna y la política exterior de los Estados, su relación con la gobernanza global, y su aplicación para la creación de una agenda política orientada a la paz (James 2011, pág. 3). Los movimientos sociales religiosos, han demostrado alcanzar altos niveles de impacto en la sociedad, y, en combinación con la acción política no violenta, y lo que Tarrow (2006) ha señalado como nuevo activismo transnacional, ofrecen una aproximación a otras dinámicas en el sistema internacional, que se distancian de la visión exclusivamente estado céntrica de las mismas.

Referencias

Beck, A. 2012. "Making the Encyclicals Click: Catholic Social Teaching and Radical Traditions". *New Blackfiars*: 213-229.

- Betten, N. 2008. "The Great Depression and the activities of the Catholic Worker Movement". *Labor History*: 243-258.
- Boulding, K. 1993. *Las tres caras del poder*. Barcelona: Sage Publications.
- Branch, T. 1998. *Conquest of Violence: The Gandhian Philosophy of Conflict*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Byrne, C. 2010. *The Catholic Worker Movement (1933-1980): A Critical Analysis*. Reino Unido: Authorhouse.
- Cante, F. 2007a. "Acción colectiva, metapreferencias y emociones". *Cuadernos de Economía XXVI* (47): 151-174.
- . 2007b. "Acción política no violenta. Una guía para estudiosos y practicantes." *Documento de investigación* 24. Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/Documento_24/
- . 2013. "Economía política del amor". *Cuadernos de Economía* 32 (59): 43-66.
- Colomer, A. 2014. *Persona, justicia económica y paz en Dorothy Day y Peter Maurin*. Tesis doctoral. Recuperado de: <http://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/39066/TESIS%20DEFINITIVA%20CON%20MARCOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Coy, P. (ed.). 1988. *A Revolution of the Heart: Essays on the Catholic Worker*. Philadelphia: Temple University Press. Disponible en: http://books.google.com.co/books?id=4dG87jxGDFcC&pg=PP3&lpg=PP3&dq=Revolution+of+the+Heart:+Essays+on+the+Catholic+Worker.&source=bl&ots=vG28ZRV6Ua&sig=2YBHJHJccgDhl2XFds8Rdg_G2w&hl=es&sa=X&ei=dK_6U-7xDKffsATLk4HIDQ&ved=0CDcQ6AEwAw#v=onepage&q=Revolution%20of%20the%20Heart%3A%20Essays%20on%20the%20Catholic%20Worker.&f=false
- James, P. 2011. *Religion and International Relations theory*. Nueva York: Columbia University Press.
- Keck, M y K. Sikkink. 1998. *Una presentación de las redes transnacionales de defense en la política internacional*. Nueva York: Cornell University Press.
- McKanan, D. 2008. *The Catholic Worker After Dorothy: Practicing the Works of Mercy in a New Generation*. Liturgical Press.

- Mehrtretter, A. 2009. "Dorothy Day, the Catholic Workers, and Moderation in Religious Protest during the Vietnam War". *Journal of Communication and Religion* 32 (1): 1-32.
- Powers, R., W. B. Voegelé, C. Kruegler y R. M. McCarthy (eds.). 1997. *Protest, Power, and Change* (Vol. 1625). Nueva York: Garland Publishing.
- Riegle, R. 1993. *Voices from the Catholic Worker*. Paperback.
- Tarrow, S. 1998. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2006. *The New Transnational Activism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Scott, J. 2009. *Prophets of Renewal*. Nueva Delhi: Yale University Press.
- Sharp, G. 1973. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent.
- . 1980. *Social Power and Political Freedom*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Sharp, G y R. McCarthy. 1997. *Nonviolent Action a Research Guide*. Nueva York: Garland Publishing.
- Sheridan. 2014. "Farmer, Anarchist, Catholic: an interview with Tom Cornell". *Commonwealth*. Recuperado de: <https://www.commonwealmagazine.org/farmer-anarchist-catholic>
- Smith, J., R. Pagnucco y C. Chatfield. 1997. "Social Movements and World Politics". En *Transnational Social Movements and Global Politics*, págs. 59-77. New York: Syracuse University Press.
- Stamatov, P. 2010. *Activist Religion, Empire, and the Emergence of Modern Long-Distance Ad*.
- Tilly, C. 1984. "Social Movements and National Politics". En *Statemaking and Social Movements*, editado por C. Bright y S. Harding. Michigan: University of Michigan Press.
- Zwick, M. y L. Zwick. 2005. *The Catholic Worker Movement intellectual and spiritual Origins*. New Jersey: Paulist Press.
- . 2010. *Mercy without borders*. New Jersey: Paulist Press.

Sitios web consultados

Catholic Worker Movement. 2015. Recuperado de:
<http://www.catholicworker.org/>

The Catholic Worker Farm . 2015. Recuperado de:

<http://thecatholicworkerfarm.org/>

Tomorrow's Bread Today. 2015. Recuperado de:

<http://tbt.org/2012/04/dorothy-days-short-speech-at-penn-state-in-1965/>

Voices of Democracy. 2015. Recuperado de:

<http://voicesofdemocracy.umd.edu/day-union-square-speech-speech-text/>

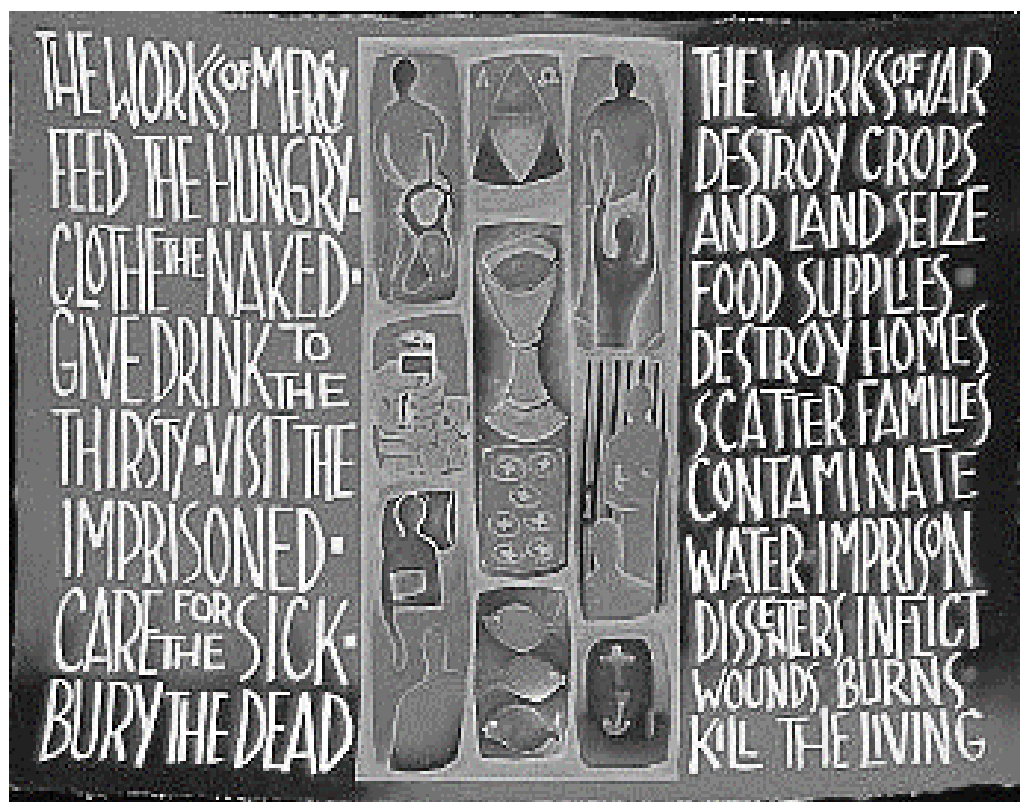
Anexos

Anexo 1. Logo del Catholic Worker Movement



Fuente: (Catholic Worker Movement 2015, web)

Anexo 2. Folletos distribuidos por el Catholic Worker Movement



Fuente: (The Catholic Worker Farm 2015, web)

Anexo 4. Esquema temporal de algunas coyunturas aprovechadas y acciones vinculadas a espacios de participación del CWM.

<i>Coyuntura</i>	<i>Acción</i>	<i>Resultados obtenidos o esperados</i>	<i>Alcance</i>
<i>Gran Depresión</i>	Creación del periódico Catholic Worker.	*Conocimiento del movimiento. *Ganar seguidores y voluntarios.	Doméstico
	Fundación del movimiento		
	Marchas y negativa al pago de impuestos.		
<i>Periodo posterior a la Guerra Civil Española</i>	Alianzas y contacto con Luigi Sturzo.	*Llamar la atención de la Iglesia Católica y motivar al clero a la participación en la acción política legitimada por la religión. *Incentivar la denuncia de la violencia y los abusos políticos, económicos, y sociales, en otros países con presencia de la Iglesia.	Internacional

<i>Segunda Guerra Mundial</i>	Plantón frente a la embajada alemana.	* Mostrar inclusión de otros cultos religiosos en la causa del movimiento (defensa judía), y manifestarse en contra de otros Estados con situaciones de violencia vigentes.	Doméstico
	No-cooperación en pruebas de guerra nuclear		
<i>Revolución Cubana</i>	Viaje a Cuba para reunirse con Fidel Castro	* Alianzas con otros líderes revolucionarios. *Aproximación a Centro América.	Internacional
<i>Guerra de Vietnam</i>	Participación en conferencias de paz en Inglaterra	* Respaldo al movimiento y promoción del mismo como pionero en búsqueda de la paz.	Internacional
	Encuentro con César Chávez	* Creación de casa de hospitalidad de constitución latina. * Alianza con el líder sindical.	
	Viajes a Roma	* Acercamientos en el Vaticano y ganancia de espacios representativos en la Iglesia Católica que legitiman y	

		refuerzan la causa del CWM.	
--	--	-----------------------------	--

Fuente: Elaboración propia